

Mahón 6 Abril 1906

# EL PORVENIR DEL OBRERO

Las sociedades obreras de Francia han acordado promover agitación para establecer en todos los oficios la jornada de ocho horas á partir del 1.º de Mayo de 1906. Los obreros de otros países han acogido con entusiasmo el acuerdo de los camaradas franceses y se disponen á secundar su iniciativa.

Obreros españoles: Desde el 1.º de Mayo de 1906 no se ha de trabajar en ningún oficio más de ocho horas al día.

## La patria universal

Esta no es una idea exclusiva de los anarquistas. Todos los hombres de alguna inteligencia y de sentimientos elevados piensan lo mismo; todos condenan el odio entre los hermanos de la gran familia humana y confían que el progreso llegará á destruir las preocupaciones insensatas que dividen á los hombres en nacionalidades enemigas.

Las palabras del actual jefe del Gobierno español, que con acento declamatorio condenó en el Parlamento «á los que hablan de abolir las fronteras», es una nueva comprobación del criterio expuesto por Spencer sobre la altura intelectual y moral de los gobernantes respecto de la sociedad que les rodea.

Históricamente, el amor á la patria es una extensión del amor á la familia y á la tribu, que es más inmediato, más instintivo. Para formarse requirió una mentalidad más desarrollada, más amplios horizontes. De igual manera, extendiendo y elevando el sentimiento patriótico se llega á sentir la fraternidad humana, se llega á concebir la idea de la patria universal.

Condenar el amor á la humanidad en nombre de la nación, es tan miserable como combatir el amor á la patria en nombre de la familia.

Aparte lo falso, lo convencional, lo arbitrario, que resulta cuando estos amores se imponen autoritariamente, es cierto que todo hombre siente en primer lugar el amor á sí mismo; luego, por extensión, ama las cosas que le son propias, que participan de su modo de ser, que se le asemejan ó que de algun modo están con él relacionadas. Entre estas la primera es la familia, luego los habitantes del mismo país y el país mismo, con sus recuerdos y sus influencias de todo género que han contribuído, junto con las cualidades heredadas, á que cada hombre sea lo que es y como es. ¿Hay quien combata el patriotismo así entendido? Tanto valdría combatir la naturaleza humana.

Sin embargo, hay quien lo combate; hay quien lo condena y quien forja leyes para reprimirlo. Y esas leyes, para mayor sarcasmo, se promulgan en nombre del patriotismo.

Del patriotismo, como de las ideas religiosas, se quiere hacer un instrumento de opresión. Para ello es preciso erigir un dogma y establecer una liturgia; y así como las teocracias odian, más que al incrédulo, al que adora á Dios en su conciencia sin sujetarse á los ritos establecidos, de igual manera los sacerdotes oficiales del patriotismo condenan, más que al indiferente, al que siente el amor á la patria de otro modo que como á ellos les conviene.

¿Qué tiene de común el amor á la patria con la idea de los modernos Estados?... Sin embargo, son los hombres que gobiernan los Estados quienes quieren imponernos el patriotismo, su patriotismo. Por esto condenan como antipatriotas á los que sienten el patriotismo de la región, de la lengua y de la raza, y á los que sienten el patriotismo de la humanidad.

Los gobernantes quieren imponernos un dogma patriótico. No es permitido quedarse más acá ni llegar más allá del límite que ellos nos trazan. Por demasiado restringido se condena el patriotismo de los catalanes, por ejemplo; por demasiado amplio se condena el patriotismo de los que aspiran á la patria universal, á la abolición de las fronteras, á la fraternidad entre todos los hombres. Hemos de sentir todos, por imposición gubernativa, el amor á la patria tal como lo siente Moret, tal como lo sienten los que han gobernado á España antes y después del desastre de 1898.

Pero ¿qué puede la violencia contra los sentimientos y contra las ideas? Se impondrá el silencio por un instante, pero interiormente, dentro del corazón y del cerebro de cada hombre, continuarán vivos los pensamientos y los afectos. Continuaremos amando á nuestra tierra, nuestra raza y nuestra lengua; continuaremos aspirando á la paz entre todos los hombres, á la fraternidad humana, á la patria universal.

Estos dos amores no son contradictorios, como las patrias de los gobernantes; al contrario, son el mismo sentimiento y la misma idea, manifestándose con mayor extensión ó con mayor intensidad, pero siempre de un modo espontáneo, nunca bajo la presión de preceptos autoritarios.

Aunque se prodiguen las persecuciones contra «los que hablan de la abolición de las fronteras», ese ideal no perecerá. Es el ideal de todos los hombres de sentimientos nobles y de pensamientos levantados.

JUAN CUALQUIERA

Todas las sociedades obreras deben secundar el acuerdo de los sindicatos franceses de establecer la jornada de ocho horas desde el 1.º de Mayo de 1906.

## Prejuicios religiosos

Si la nodriza os refiere que Ceres preside á la cosecha del trigo, ó que Vistnon y Xaca se encarnaron muchas veces, ó que Sammonocodon vino al mundo á cortar un bosque, ó que Mahoma ó algún otro hizo algún viaje al cielo, y luego vuestro preceptor viene á reforzar en vuestro cerebro lo que vuestra nodriza grabó en él, ya no se os borra de la imaginación en toda la vida. Vuestro raciocinio trata de protestar de esos prejuicios; pero si vuestros vecinos y sobre todo si vuestras vecinas os dicen á voz en grito que sois impío, os asustan; vuestro derviche, creyendo que vais á disminuir sus ganancias, os denuncia ante el cadí; y el cadí, si puede, manda que os empalen, porque él desea mandar á tontos, porque cree que éstos son los que obedecen mejor: y esta comedia durará hasta que vuestros vecinos, el derviche y el cadí empiecen á comprender que la tontería es una cosa inútil y la persecución una cosa abominable.

VOLTAIRE

## Nietzsche y d' Annunzio

La literatura de Nietzsche, con su retorno al ideal helénico, nos lleva á las mismas consecuencias que la doctrina de Tolstoi con su retorno al ideal evangélico.

Tanto Nietzsche como Tolstoi, moviéndose desde puntos diversos, se reúnen en un mismo plan: un plan de batalla contra la Ciencia y contra la Civilización. Al circunscribir Nietzsche la juventud de la humanidad al periodo griego anterior á la aparición de Sócrates, anula todo el resto de la actividad humana; como Tolstoi anula todo el resto de la actividad humana posterior á la caída del evangelio del cielo sobre la tierra. Y si es verdad que Nietzsche combate el cristianismo y la Fe, no es menos verdad que combate con igual vigor y con la misma violencia la Ciencia y la Razón, de igual modo que Tolstoi. Para él no tan sólo es barbarie el Cristianismo, es también barbarie para él la Ciencia; y no es tan solo la Fe elemento de corrupción intelectual y de disgregación social, si no que lo es también, y más, la Razón. (1) Para él, el hombre teórico, el hombre de ciencia y de razón, constituye una subespecie del hombre, un sub-hombre, como un sub-hombre es el hombre de fe y de religión, comparado con el hombre instintivo, presocrático, y con el super-hombre del porvenir.

Y es más extraño aún que el autor de la sentencia que es el fundamento de la doctrina del superhombre, la sentencia que dice, que *el hombre ha de superarse*, circunscriba el límite de la consciencia humana y del ideal en una breve semana de la prehistoria. En el movimiento del pensamiento contemporáneo tenemos dos doctrinas, el nietzscheanismo y el tolstoísmo, que, una en nombre de Dionisio y de Apolo, la otra en

(1) Basta leer los dos capítulos de «Así hablaba Zarathustra», titulados «Los Sabios» y «Ciencia», para que el lector se convenza de esta afirmación.—N. del T.

nombre de Dios, una con la autoridad de la *Tragedia griega*, la otra con la autoridad del *Evangelio*, mueven ruda guerra á un mismo enemigo: la Ciencia, y las dos quisieran eliminar la Ciencia de la vida, y por tanto, de la sociedad á los hombres de Razón, para reducir aquella y esta bajo el dominio, ó de los *simples de instinto*, como quiere Nietzsche, ó de los *simples de espíritu*, como quiere Tolstoi. Y estas dos doctrinas tienden, naturalmente, si bien agitadas por diversas ideas, é un mismo fin, porque parten de un mismo error: el error de abolir mentalmente el hombre y la civilización presentes, sustituyéndolos con un hombre y una sociedad desaparecidos, de los que no queda más que una imagen más ó menos deformada, y una huella más ó menos superficial en los libros de los poetas y de los filósofos: el error, en suma, de situar en el pasado el sueño y el ideal del porvenir y proponerse tejer la tela de la vida humana con hilos dispersados de la memoria, sobre el invisible telar del tiempo que fué. Cierta, no saliendo ahora de la teórica de Nietzsche y del primer volumen de las *Laudi* de d' Anunciato, cierto que, contraponer, como tendencia, el espíritu de la civilización griega al de la civilización cristiana, puede ser útil y oportuno en ciertos momentos de la evolución histórica; pero exaltar la vida y la civilización griega más allá de la estética, moral y políticamente, de modo á proponerla como espejo ó como modelo á las gentes modernas, es un error y un contra sentido, porque la vida y la civilización griega, por su naturaleza, por su estructura y por su espíritu, representan las antípodas de la vida y de la civilización moderna. De hecho, como proponernos por modelo, á nosotros que amamos el libre pensamiento y la libre conciencia, una civilización en la cual la religión era tiránica y quieras que no el ciudadano debía, so pena de muerte, someterse á ella; á nosotros, que combatimos el militarismo, proponernos una civilización en que el ciudadano venía obligado al servicio militar hasta los 60 años, convertido de este modo en una *cosa exclusiva* de la ciudad; á nosotros, que poseemos un alma cosmopolita, proponernos una civilización en la cual el extranjero era un enemigo y su presencia en la ciudad una ofensa á los hombres y á los dioses, y su vida un ostracismo á la humanidad sin derecho á poseer, á heredar y á casarse; á nosotros, en suma, ciudadanos del mundo ¿cómo proponernos una civilización que tenía su límite entre el hogar y el altar, entre la tumba y la orilla del mar? Yo admiro la elocuencia, la fantasía, la doctrina, la nobleza estética del poema d' Anunciato; pero no acepto su filosofía. El alma humana no se debate hoy entre el paganismo y el cristianismo, y por lo tanto no tiene necesidad de reaccionar contra el cristianismo con el sueño del paganismo. El alma humana está tan lejos del cristianismo y del paganismo cuanto lo está del budhismo, y su educación y su renovación no se efectúan en la atmósfera ideal en que viven los mitos y los dioses y los héroes de la Grecia, porque el horizonte en que vuela y el mar en que navega tienen amplitudes y profundidades que la pequeña cabecita de Minerva no puede comprender y ni siquiera medir. Y si de otra parte el cristianismo, tal cual está hoy reducido, no mortifica la carne, no oscurece la Naturaleza, no divide la vida, ó por lo menos no tiene fuerza para hacer ni lo uno ni lo otro. ¿á qué viene hacer un llamamiento al *heroísmo* de la Grecia, contra el *ascetismo*, no ya activo, del cristianismo? No, el ascetismo no tiene nada que hacer con la vida moderna, y del cristianismo no es ya la energía moral lo que resiste y se necesita combatir, sino la energía política, que aún aviva todas las formas y todas las instituciones de la vida social. Y esto no se combate con el helenismo, sino con el positivismo; no se combate con el espíritu del Arte antiguo, sino con el espíritu de la Ciencia moderna; no se combate, de

todos modos, con la filosofía de Nietzsche, que, á parte de la crítica del cristianismo, es un elemento de corrupción y de disgregación del pensamiento y de la cultura de nuestros tiempos. Porque á la Naturaleza no se retorna á través de la Grecia y bajo la guía de Ulises, sino á través de los gabinetes de ciencia natural y bajo la única guía de Carlos Darwin, descubridor de mundos ignorados de Minerva y de sus gentes...

VICENZO MORELLO  
(Rastignac)

Del libro «L' Energía Letteraria», pág. 181-185.

Desde el 1.º de Mayo, cuando hayan terminado las ocho horas, que nadie quede en el taller.

## Razón y Fuerza

Con la rapidéz de una corriente eléctrica, la idea de la conquista de la jornada de ocho horas ha recorrido el ambiente social obrero, y ha fructificado ya en la mente del mundo proletario.

El mentido cadáver que aparecía galvanizado, á los del autoritario y del burgués, como si un potente soplo de vida reanimara sus aletargados miembros, el cuerpo, el enorme cuerpo del gran esclavo, se agita, se mueve é intenta erguirse como impelido por el enérgico influjo de las modernas luchas, encarnadas en estos instantes en la conquista de la jornada de ocho horas como máximo de toda labor.

¡El gigante despierta! Prueba palpable de que han sabido mover las fibras de su corazón, y han sabido encender en su alma embotada por la inacción, deseos de lucha, afanes de gloria, ansias de triunfo.

Si; nos hallamos ya en el principio del fin del prolongado y sanguinario imperio del capitalismo burgués. El vetusto edificio de las clases directoras, con su legendario poderío, con su indomable resistencia, rodará por el suelo á un leve soplo de la futura revolución que se preludiará en el próximo primero de Mayo.

El proletariado empieza á organizarse, se organiza, y ¡ay del que acepte la lucha cruzándose en el camino que siguen sus innúmeras huestes!

Va á dar principio el plan de batalla, objetivado actualmente en la conquista de la jornada de ocho horas.

¡Qué hermosa perspectiva de próximas victorias! Porque, no cabe duda alguna, esta es segura, segurísima, y las trincheras de la burguesía serán tomadas inmediatamente, instantáneamente, por dos motivos poderosísimos; primero: por asistir al ejército proletario la fuerza de la razón, condición esencial del fiero entusiasmo para alcanzar el laurel de la victoria; y segundo: por contar las huestes obreras con la razón de la fuerza, condición esta que únicamente han tenido los burgueses hasta ahora. fuerza que ha de quedar anulada por completo ante la nueva organización del proletariado que sumará una fuerza formidable, nunca vista en los anales de la Historia de la Humanidad, y que, marchando de triunfo en triunfo, eclipsará la aureola de los ejércitos de Alejandro Magno y Napoleón el Grande. porque si esos favoritos de Marte fueron admirados de sus coetáneos por dar días de gloria á sus respectivas nacionalidades, fanatizadas por el génio bélico de sus grandes tiranos, los hijos del trabajo realizarán una conquista que será eterna, fructífera en bien de la Humanidad toda que, agradecida, cantará himnos de paz y amor, en alabanza de los que, elevando su mentalidad supieron poner el primer jalón que seguirá el recto camino del futuro reino de la Justicia, de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza.

\* \*

¿Qué van á decir ante actitud tan gallarda los señores legisladores que entretienen sus ocios en discusiones estériles, mientras en

la distancia que les separa del pueblo *soberrano* se extinguen los jayes! de dolor de los que padecen hambre y sed de vida?

¿Qué van á decir ante este inopinado resurgir del proletariado que oprimen todos en comandita?

Se escandalizarán, agitarán sus manos en el vacío de la impotencia, indignados condenarán la falta de atención de los obreros para con ellos, y se preguntarán, intrigados y mohínos, soberbios y maléficos: «¿Cómo es que sabiendo la democracia que informa todos nuestros actos, han prescindido estos obreros de consultar en sus anhelos á los legítimos representantes del país? Acaso no somos nosotros diputados nacionales para resolver en el Congreso, templo de las leyes, todos aquellos problemas de carácter político social ó administrativo que se le ocurren á cualquiera de los miembros que componen las diversas clases ó entidades que integran la sagrada patria común?»

El templo de las leyes experimentará en su base una trágica conmoción y los graves varones que allí placidamente departen todos los días, como si cumpliesen la misión de divertir á una galería repleta de mujeres de la aristocracia madrileña, sentirán el escalofrío de la revolución popular amenazando la prolongación inaudita de sus estériles tareas.

Treinta años de paz, alterada solamente por las funestas guerras coloniales y el conato de lucha en Melilla, son suficientes para dictaminar la lenidad, la inutilidad del poder legislador, y demostrar así mismo la esterilidad de la forma petitoria para la resolución de las luchas obreras.

Esta vez el proletariado, también pedirá, sí, pero aleccionado cruelmente por el pasado, no se constreñirá á la presentación de una demanda en forma, sino que, esta vez, cansado de aguantar burlas ó descuidos y dilaciones canallescas y criminosas, va á pedir *exigiendo* y no suplicando.

Y, naturalmente que, acompañado el proletariado en sus exigencias de la fuerza de la razón y de la razón de la fuerza, parece segura para el presente año la conquista de la jornada de ocho horas, como máximo de toda labor...

LORENZO PAHISSA

Vé sin piedad el rico estos desgraciados, aplastados de trabajos continuos, sacando apenas un pan duro y negro que solo les sirve para prolongar su mísera existencia. No encuentra nada extraño que la ganancia sea en razón inversa del trabajo y que un haragán duro y voluptuoso engorde del sudor de un millón de miserables rendidos de fatiga y de necesidades. Es su estado, dice, han nacido para ello, el hábito lo iguala todo, y yo no soy más dichoso en mi palacio que un boyero en su cabaña; ni más, debiera añadir, que el buey en su establo. ¿Pero se habla de estos climas salvajes en los que sus habitantes sin trabajos y sin necesidades viven en una indolencia continua? Entonces se conduela tiernamente de la suerte de esos desgraciados privados de la sola dicha de preparar para los otros las comodidades de la vida, y no sabe comprender que se pueda vivir en un país en el que no hayan ricos honrados que chupen caritativamente la sangre del pueblo. En efecto, ¿cómo no preferir el brillante destino del desgraciado que nos sirve, á la ociosidad del salveje que no nos es bueno para nada? Tales son las contradicciones de nuestros pretendidos sabios, viles aduladores de la opulencia, más viles detractores de la pobreza y que saben prudentemente acomodar la filosofía al gusto de los que la pagan.

J. J. ROUSSEAU

(Lettre sur les richesses.)

Trabajando ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá así mejor sus derechos.

## Capital y trabajo

Dijimos el otro día que no era de extrañar que el diario conservador ignorase lo que es el Socialismo. Pero ahora resulta que desconoce también las leyes económicas que rigen dentro del sistema capitalista, es decir, que no sólo combate las transformaciones sociales sin conocerlas, sino que defiende el régimen actual sin haberse hecho cargo de su funcionamiento.—Esto suponiendo que proceda de buena fé cuando atribuye á la propaganda de ideas socialistas y anarquistas el malestar y la crisis que actualmente sufre la clase obrera de esta ciudad.

Ya le hicimos ver, con el ejemplo de las naciones más adelantadas, que donde esta propaganda se realiza con mayor libertad es precisamente donde la industria y el comercio han adquirido más brillante desarrollo. *El Bien Público* creyó salir del paso diciendo que en Alemania progresa la industria y que hay un partido católico. No creemos, sin embargo, que se atreva á establecer una relación de causa á efecto; porque, en tal caso, el progreso industrial debería ser mayor en los países donde el Catolicismo tiene más fuerza... y sucede precisamente lo contrario.

Tampoco nosotros queremos decir que al Socialismo y al Anarquismo se deba la prosperidad industrial y comercial de aquellos países. La coincidencia es debida á que la ilustración es allí mayor entre los trabajadores. Lo evidente es que la propaganda de ideas sociales y la fuerza de las asociaciones obreras no han sido obstáculos á la riqueza de aquellas naciones. Este es un hecho innegable.

De aquí podemos decir lo mismo. Aquí ha empeorado rápidamente la situación gracias á la baja de los cambios. De tiempo atrás venía perdiéndose el mercado de Cuba, porque nuestros fabricantes no pueden competir con los norte-americanos, que gradualmente han ido invadiéndolo.—Nuestros fabricantes no se han procurado mercados nuevos, porque carecen absolutamente de espíritu comercial, y sólo habían podido mantener la competencia, aunque en retirada desde que se perdieron las colonias, gracias á la protección de los cambios y á la baratura de la mano de obra, es decir, gracias á que los obreros de aquí se contentan con un jornal mucho más reducido y una vida mucho más miserable que los obreros de aquellos países, ricos y prósperos á pesar de las fuertes asociaciones obreras y de las huelgas frecuentes y formidables.

Sucede esto aquí y en todas partes, porque es una ley general, una condición del actual sistema, que parece imposible que desconozca el diario conservador.

No se arruinan las industrias por dificultades de la producción. Aquí, por ejemplo, podría producirse constantemente una muy gran cantidad de calzado y en esto no habría dificultad de ningún género. La dificultad no está en la producción, sino en el consumo. No se produce aquí más calzado, porque falta mercado en qué venderlo.

De todo lo cual resulta que el atribuir la decadencia de una industria á los trabajadores, ó á las ideas que estos profesen, demues-

tra un gran desconocimiento de las cosas, cuando se dice de buena fé. Porque el trabajador sólo puede influir en la producción y ya hemos dicho que no está ahí la dificultad, sino en la venta de los productos, que corresponde exclusivamente á los patronos.

Todavía podría decirse, desconociendo completamente el país y las condiciones en que aquí se trabaja, que nuestro calzado no se vende porque resulta caro. A lo cual contestaremos que tampoco esto sería culpa de los obreros, porque estos trabajan por un precio irrisorio, que no puede ser más inferior, puesto que trabajando todo el día, hasta el agotamiento de fuerzas, apenas ganan para vivir muy tristemente. De esto pueden dar fé todos los que han visto trabajar á los obreros zapateros durante los últimos años.

\* \*

Insistiendo en su afán de echar injustamente culpas á las ideas sociales, *El Bien Público* viene á comparar la situación de esta ciudad con la de Ciudadela y demás poblaciones de la isla.

Las poblaciones pequeñas son casi exclusivamente agrícolas, de modo que poco podía influir en ellas la crisis del calzado.—En Alayor la situación es la misma de aquí, puesto que se trabajaba principalmente para fabricantes mahoneses.

En Ciudadela, el mismo *Bien Público* no se atreve á decir que la situación sea próspera; pero dice que se envía más calzado á la Península de allí que de Mahón. Está bien; pero ¿tienen algo que ver en esto los operarios?—Será que los fabricantes de Ciudadela han tenido más espíritu comercial, pero las ideas que puedan profesar los trabajadores no influyen absolutamente para nada.

Los conservadores acostumbraban quejarse de los obreros de Ciudadela, porque les atribuían más espíritu de clase que los de cualquier otra población de la isla, porque eran más sociales que políticos. Ahora *El Bien Público*, pensando que le conviene para la discusión, viene á decir lo contrario. Y para producir el efecto de un contraste, copia palabras de un discurso del Sr. Benejam y otras tomadas de nuestro periódico; pero con tan mala suerte, que las palabras nuestras no son exclusivamente anarquistas, mientras que las del Sr. Benejam, aunque tal vez en otras cosas no piense como nosotros, resultan anarquistas completamente.—A estos percances se expone quien escribe sobre lo que no entiende.

Veán nuestros lectores las palabras del señor Benejam que copia el diario conservador:

«Ansio ver un pueblo que vaya á la conquista del pan como las plantas sepultadas en el fondo de un abismo van á la conquista de la luz, esto es, por su propio impulso.»

\* \*

Pero si *El Bien Público* está mal cuando habla en serio, en cambio está peor cuando quiere bromear á costa de la triste situación de los obreros.

Ya hubimos de explicarle algo respecto de las ocho horas. Pero no ha escarmentado, y el otro día quiso hacer un chiste á consecuencia de haber oído que la actual cri-

sis no se resolvía por falta de capital.

Así es en efecto. Los obreros sólo pueden poner de su parte la disposición para el trabajo, y esta disposición no falta. Lo que falta es la parte de los capitalistas.—Esto no demuestra que el capital haya de ser necesario siempre para la vida de los trabajadores. Esto prueba precisamente lo contrario. Prueba que los trabajadores tendrán siempre en peligro su pan y su vida mientras uno y otra se hallen á merced de las conveniencias ó de los caprichos de los capitalistas. El capitalismo no es una necesidad, sino una dificultad para la vida de los trabajadores.

Necesaria es la riqueza social, constituida por los bienes naturales y los productos del trabajo del hombre. Mientras estos bienes y estos productos puedan ser poseídos por unos pocos con derecho exclusivo de propiedad, y mientras las conveniencias de estos propietarios sean contrarias á los intereses de los trabajadores, como sucede en la sociedad actual, los sufrimientos de estos últimos no tendrán remedio, porque ese antagonismo, que la división de los hombres en pobres y ricos hace inevitable, es la causa de las crisis, de la falta de trabajo, de la mezquindad de los salarios, en una palabra, de la irritante miseria que sufren los productores de toda la riqueza social, que debiera ser de todos y que usufructúan unos pocos.

La sociedad actual está organizada de tal modo que la prosperidad de cada uno exige el sacrificio de los otros. Así el industrial y el comerciante desean y procuran la ruina de sus competidores. Así todo capitalista se afana, no para que sus conciudadanos puedan vivir con más desahogo, sino para que le produzca su capital mayores beneficios. Es una lucha constante de cada uno contra todos, en la cual perecen los más débiles, sin remisión, sin que nadie les salve, sin que nadie pueda salvarles por pura filantropía. El industrial que se empeñase en producir en malas condiciones económicas por el deseo de proteger a los operarios, bien pronto se vería arruinado y su sacrificio resultaría estéril. Un hombre bueno puede auxiliar á otro hombre en un momento dado, pero no puede remediar el hambre de un pueblo, porque esa hambre no es causada por la voluntad del hombre, sino por las leyes económicas que rigen la presente organización social. Esta organización es la que hay que cambiar, y los que á ello se oponen no procuran el bien general, como dice *El Bien Público*, sino que sacrifican el bienestar de la mayoría al sostenimiento de privilegios injustos. En el número próximo, ó en alguno de los sucesivos, procuraremos demostrarlo.

### Biblioteca de

#### «El Porvenir del Obrero»

- 1 **La Ganancia**—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 **El Patrimonio Universal**—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 **La Anarquía**—por Elíseo Reclus; 15 céntimos.
- 4 **La Mujer**—*Consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt; 15 cts.

## ECOS Y COMENTARIOS

Según vemos en la prensa diaria, el hambre es general en toda la región española.

Los obreros hambrientos acuden á las autoridades en demanda de pan y trabajo, y aquéllas, en la mayoría de los casos, no saben qué contestar á los obreros. En Madrid han vuelto á los antiguos tiempos en que los frailes repartían rancho á los hambrientos en las puertas de los conventos, con la única diferencia de que ahora se reparte en los cuarteles.

En otras partes, como en Jerez, por ejemplo, el pueblo no pudiendo sufrir más ha asaltado las panaderías, y las autoridades, como siempre, han sacado la fuerza pública y encerrado en la cárcel á los revoltosos.

Aquí, en Mahón, el Ayuntamiento, con buena voluntad, ha acordado abrir obras públicas y colocar á todos los que se presenten á solicitar trabajo.

Pero los diferentes recursos adoptados tanto por las autoridades madrileñas, como por las andaluzas, como por las mahonesas, son recursos que no resuelven la cuestión de curar la enfermedad del hambre. Cuando más, calman por algún tiempo parte de los dolores del enfermo.

El rancho de los cuarteles se agotará; las cárceles andaluzas se llenarán de gente á la que tendrán que soltar al cabo de poco tiempo; los créditos del Ayuntamiento de Mahón se agotarán y el hambre seguirá siempre su camino, destrozando los cuerpos de los infelices desheredados de la fortuna.

Y es que estas enfermedades colectivas que sufre la sociedad por su mala constitución, no se curan con emplastos, sino que necesitan del cauterio para curarse.

Del cauterio de la revolución que modifica la organización social radicalmente.

\*\*\*

Los obreros mineros del distrito de Pas-de-Calais (Francia), región donde ha ocurrido la catástrofe que ha causado la muerte de unos 1.500 mineros, han declarado la huelga general cesando en el trabajo más de 80.000 obreros.

La huelga ha sido proclamada en votación secreta por medio de sobre cerrado en el que los obreros manifestaban por escrito su opinión contraria ó á favor de la huelga.

El *referendum*, que así se llama el medio empleado para que los obreros manifiesten su voluntad se ha resuelto á favor del paro general por una inmensa mayoría de votos.

En vista de este resultado ¿qué dirán ahora los que afirman que las huelgas son hechas por cuatro revoltosos que imponen su voluntad á los demás?

\*\*\*

Otra huelga verdaderamente monstruosa de mineros se prepara en los Estados Unidos.

Asegúrase que los huelguistas ascenderán á 410.000.

\*\*\*

El compañero Manent continúa en la cárcel, sin que se le quiera conceder ni aún la libertad provisional bajo fianza.

Los trabajadores comprenden bien la significación de estos actos de la justicia oficial.

\*\*\*

Los compañeros de la Biblioteca «Germinal», de la Coruña, nos participan tener ya impreso el folleto *Dios ¿qué es?* y á disposición de quienes lo deseen. Consta de 32 páginas y su precio es de cinco céntimos ejemplar. Los compañeros que quieran expedirlo gratis lo obtendrán de los correspondientes ó grupos de cada localidad, desde 10 ejemplares en adelante al precio de 30 céntimos la decena.

Pedidos al administrador, Juan No, Orzán, 25, y á los periódicos anarquistas. Precio 3 ptas. el ciento, y al exterior se cargará el exceso del franqueo.

Desde el próximo número suprimiremos el envío de paquetes á los correspondientes que han dejado de contestar á los varios avisos que les hemos dirigido para que saldaran sus cuentas con esta Administración.

## A las colectividades de propaganda libertaria

A cuantas personas, centros y grupos se dedican á la propaganda de los ideales anarquistas, participo que doy:

Doscientos ejemplares de *Los Tejedores* por 20 pesetas.

Mil trescientos *Las Olimpiadas de la Paz* (de ellas 25 para los presos), 50 ptas.

Ciento setenta *La Ganancia*, 5 ptas.

Doscientos *Por qué somos anarquistas*, 5 ptas.

Dos mil *El Trabajador y la huelga revolucionaria*, 30 ptas.

Cuatro mil *La Religión y la cuestión social*, 50 ptas.

Cuatro mil *La Sociedad Futura*, 50 ptas.

Mil quinientos *A los Trabajadores*, 20 ptas.

Veinte *El Infierno restaurado*, 5 ptas.

Setenta *Patrimonio Universal*, 3 ptas.

Doscientos *La Anarquía su definición*, 4 ptas.

Ciento *Ni Dios ni patria*, 5 ptas.

Dos mil cuatrocientos *Declaraciones de Santos Caserío* (mitad para *Tierra y Libertad*), 40 ptas.

Trescientas cincuenta colecciones del folleto *El Caballero de la Barra*, 35 ptas.

Ciento cincuenta ejemplares del *Almanaque de La Revista Blanca* para 1904, que se vendió á peseta y no ha tenido rebaja hasta ahora, 10 ptas.

Quinientos ejemplares de folletos de diferentes autores y tamaños, 15 ptas.

El franqueo á cuenta del comprador. Dichos folletos se venden juntos ó separados.

El producto se destina á la publicación de un semanario que se titulará *El látigo*, periódico revolucionario-satírico-masculino.

FEDERICO URALES

## PAPEL IMPRESO

El número del *Boletín de la Escuela Moderna* correspondiente al mes de Marzo, contiene el siguiente sumario:

*Por la Patria*, por Juan Marestan.—*Sobre la educación de los niños*, por John Ruskin.—*Importancia de la Higiene Pedagógica*, por G. Alessandrini Mariani.—*Demos el ejemplo*, por Fernando Buisson.—*Proletarios... Burgueses... Ricos... Pobres... ¿Quién lo es? ¿Quién no lo es?* por Royer-Hugot.—*¿A quién pertenece Londres?*—*La Tierra y el Cielo*, por Carlos Malato.—*Circular*.—*Conferencias de la Escuela Moderna*.

Administración: Bailén, 56. Barcelona.

El número 18 de *Buena Semilla*, correspondiente al 1.º de Abril, contiene el siguiente sumario:

*El prefacio de las ideas*, por C. Jóvenes.—*Esbozos de una moral sin obligación ni san-*

*ción* (Continuación), por M. Guyan.—*Gotas de sangre*, por J. Comas Costa.—*Juan Gabriel Borkman*, por E. Ibsen.—*Dinamita intelectual*, por Ahumano Precursor.—*La Revolución Social*, por J. Passarell.—*La primera lección*, por F. Domínguez Pérez.—*Boletín bibliográfico*.

Administración: Mariana de Pineda, 5 entlo., 2.ª Barcelona-Gracia.

Hemos recibido los cuadernos 2, 3 y 4 de la grandiosa obra de J. Jaurés *Historia Socialista*, que con gran aceptación publica la Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia.

A esta obra se suscribe en la Administración de este periódico.

Precio del cuaderno, 2 reales.

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
N. N. Libertario	0'30
A. M.	0'25
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
Luis Gornés	0'15
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
P.	0'50
L. C.	0'50
Antonio Vidal.	0'10
Pedro Garriga.	0'15
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez.	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
F. D.	0'50
Juan Bagur Aloy	0'50
Mariano Marí.	0'25
Antonio Tudurí.	0'25
Margarita Sintés.	0'30
Paco Mercadal.	0'25
M. R.	0'25
Ivo.	0'20

DE CIUDADELA

De varios compañeros . . . . . 6'00

DE SAN LUIS

Máximo Pena . . . . . 0'50  
Antonio Sintés . . . . . 0'25  
Antonio Pons Gornés . . . . . 0'25

TOTAL . . . . . 18'80

## CORRESPONDENCIA

*Santa Cruz de Tenerife*.—G. «Salud y Progreso». Recibido 25'95 ptas. Conformes con liquidación. Escribimos.

*Utiel*.—R. S. Damos por recibidas 9 pesetas que dices has enviado por conducto de *El Productor*. Enviamos lo que pides y escribimos.

*Barcelona*.—*El Productor*. Recibidos libros. Conformes.

*Alcoy*.—R. E. Enviamos paquete desde este número.

*Madrid*.—*Tierra y Libertad*. Escribimos. *Almatret*.—A. F. Recibido 5 pesetas por conducto del *Boletín de la Escuela Moderna*.

*Grao de Valencia*.—J. M. Recibida 1 peseta. Paquetes salen viernes de aquí.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón